La Gloria De Lenguas

Sam Fife

GLORY OF TONGUES

LA GLORIA DE LENGUAS

Hay un propósito muy específico en este estudio. No quisiéramos dar más énfasis a esta manifestación del Espíritu de Dios que a las demás, o quitarla de su debido lugar en el orden divino de Dios y en el propósito divino para ella. La enseñamos porque muchos en el mundo han procurado quitar el propósito glorioso que Dios tiene en Su orden divino para esta manifestación del Espíritu de Dios -- las lenguas.

Dios, sí, nos revela en las escrituras que El tiene un propósito glorioso para ella. Ya que muchos han tratado de inferir que las lenguas sea el "don más pequeño", queremos explicar que las lenguas no solamente no es el don menor, sino que es uno de los más gloriosos que Dios ha provisto para Sus hijos. Es igual a la manifestación del Espíritu (la profecía) que según la Biblia es la más importante, cuando se usa juntamente con su manifestación hermana, el don de interpretación.

Ha habido tanta detracción de esta manifestación del Espíritu por aquellos que han sido engañados por Satanás hasta querer desacreditarla. Hay una necesidad muy grande de enseñanza bíblica sobre este tema a fin de revelar "la gloria de lenguas". Cuando vemos todo lo que dicen las escrituras acerca de ella, entendemos que ciertamente hay una gloria muy grande en esta manifestación preciosa del Espíritu de Dios, y que Dios nos la ha dado con un propósito bien definido.

Primeramente debemos entender que son la insensatez y la inmadurez espiritual que nos hace poner una de las cosas buenas de Dios contra otra, y decir que la una es mejor que, o no tan buena como, la otra. Si Dios no tuviera un propósito divino para ello, en primer lugar, no lo habría provisto. En segundo lugar, en el propósito de Dios para esta manifestación especial, no hay otra dada para reemplazarla, así que concluimos que no hay otra que pueda ser mejor que esta manifestación del Espíritu en cuanto al propósito que Dios tiene para ella en su lugar en el orden de Dios. Por lo tanto, es de suma importancia. Solamente necesitamos saber que algo ha sido provisto por Dios para ver que debe ser de suma importancia.

Dios no es un Dios sin propósito. El no habría provisto una cosa para nosotros si no tuviera un propósito para ella. Y si Dios tiene un próposito para ella, entonces este propósito debe ser glorioso, porque todas las cosas que hace Dios son gloriosas. No hay nada que El hace que sea de poca importancia o pequeño.

Queremos mostrar que los que han procurado argüir que "las lenguas" sea el más pequeño de los dones, no han presentado ninguna evidencia bíblica para esta inferencia fuera de enseñar que está puesta al último en el orden dado en 1 Co. 12: 8-10 donde están escritas las manifestaciones. Ellos dan a entender que por estar al último en el orden de la lista, significa que es el don menor en el orden de importancia en el plan divino de Dios.

Queremos explicar que esto no es cierto. La verdad es que el orden dado en 1 Co. 12 no tiene nada que ver con el orden de importancia, porque Pablo nos dice muy claramente en 1 Co. 14: 1 que debemos desear primeramente la profecía. El dice: "Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis." Pablo nos dice que primeramente debemos profetizar. Evidentemente Pablo consideraba ser primera la profecía en el orden de importancia. Por lo tanto, si el orden de la lista indicara el orden de importancia en 1 Co. 12, la profecía ciertamente se habría puesto primero en la lista, pero no es así. En 1 Co. 12 la profecía está en sexto lugar en la lista. Pablo dice: "Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro profecía; " y en esta lista la profecía ocupa el sexto lugar, e inmediatamente después de profecía él pone: "a otro, discernimiento de espíritus; a otro diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas."

La pura verdad es que el orden de la lista no tiene nada que ver con el orden de importancia. El Espíritu Santo no quiso dar un orden de importancia al poner en lista las manifestaciones del Espíritu.

Siendo así, el argumento de que las lenguas sea el don más pequeño, solamente por estar puesto al último, no es válido. Ahora venimos al lado positivo de esta cuestión, habiendo ya tratado con el lado que se ha presentado para procurar sugerir que las lenguas sea el don menor. En 1 Co. 14 vemos todas las declaraciones gloriosas y positivas en cuanto a la manifestación de lenguas. Verdaderamente podemos ver la gloria de lenguas y el propósito glorioso que Dios tiene para ellas.

Veamos el propósito de lenguas. Al recibir yo el bautismo del Espíritu Santo y empezar a predicar estas verdades gloriosas, una de las preguntas que siempre me hacían era: "¿Qué vale el don de lenguas? ¿Qué valor tiene un idioma que no se puede entender?" Antes de contestar esto, primeramente queremos explicar que la manifestación de diversos géneros de lenguas, de la cual habla 1 Co. 12, ciertamente incluye la lengua desconocida, la lengua que es hablada por muchos del pueblo de Dios hoy en día y es el idioma que no puede ser entendido por los hombres a menos que sea dada la interpretación por Dios al usar el don sobrenatural de interpretación. Es un idioma desconocido, una lengua desconocida.

Hay muchos procurando inferir hoy que porque no se puede entender la lengua hablada por el pueblo de Dios bajo la unción del Espíritu, que esto no es un idioma genuino. Ellos procuran argüir que por eso no es de Dios.

Ellos le llevarán a Hechos 2, procurando mostrarle que en el día de Pentecostés, puesto que la Biblia dice que los discípulos hablaron en otras lenguas, y había presentes muchos en aquel día quienes hablaron idiomas diferentes, y cada hombre oyó en su propio idioma en el que nació, ellos tratarán de insinuar de esto que no

hay tal cosa como la lengua desconocida, o lengua que el hombre no puede entender. Pero ellos dicen esto ignorando lo que enseñan las escrituras. Porque al dar la lista de las manifestaciones del Espíritu en 1 Co. 12, el apóstol Pablo incluye diversos géneros de lenguas.

Es cierto que la Biblia revela que hay lengua que puede ser hablada, y la experiencia confirma que hay lengua hablada bajo la unción del Espíritu que es un idioma genuino que puede ser entendido por una persona que ha aprendido y habla aquel idioma, tal como español, griego, etc., y los idiomas han sido usados por el Espíritu Santo todavía en varios lugares, y en diversas ocasiones en todas partes del mundo hoy. Cuando el Espíritu quiere revelarse de manera especial, capacitará a alguien para que hable en un idioma sobrenaturalmente para el beneficio de otros presentes quienes entienden aquel idioma.

Pero las lenguas habladas por la iglesia en Corinto es la lengua extraña que nadie entiende. En 1 Co. 14: 2 el Apóstol Pablo dice: "Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios: pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios." Aquí nos dice definidamente que cuando hablamos en lengua extraña, nadie nos entiende. No hablamos a los hombres, sino a Dios. Dios nos entiende, y la Biblia dice después que en el Espíritu hablamos misterios. En el idioma original dice, literalmente, que en el Espíritu hablamos secretos divinos.

En 1 Co. 14: 14 Pablo sigue diciendo: "Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto." Aquí Pablo dice: "Con mi propia mente ni yo mismo entiendo lo que digo." Ciertamente cuando Pablo oró en la lengua desconocida, si hubiera estado hablando en un idioma que él había aprendido, habría entendido lo que decía su espíritu. Pero dice: "Con mi entendimiento yo no sé lo que dice mi espíritu, mi entendimiento queda sin fruto." El está diciendo que su entendimiento fue excluído. Su espíritu oraba a Dios, pero con su propia mente él no podía entender lo que decía su espíritu.

Vemos que hay diversos géneros de lenguas revelados a nosotros en las escrituras, y encontramos que hay lugar para una lengua que es un idioma desconocido ungido por el Espíritu. Y hay lugar a veces para una lengua conocida, un idioma conocido, que proviene del Espíritu de manera sobrenatural.

Hay algunos que le llevarán a 1 Co. 14: 2 para mostrarle que este versículo no contiene la palabra "desconocidas". Sin embargo este versículo dice: "El que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende." Por lo tanto, si nadie le entiende, quiere decir que es una lengua desconocida. Desde luego, los hombres no van a entenderla; no es dada con el fin de hablar a los hombres, sino a Dios.

Esto nos lleva a otro punto en el propósito glorioso revelado en las escrituras para el don de la lengua extraña. Hay una pregunta que muchos hacen: "¿Qué vale una lengua que nadie puede entender?" Encontramos la contestación a esta pregunta en 1 Co. 14: 4.

Hace unos años yo mismo tenía que hallar respuesta a esta pregunta, porque yo también quería saber el propósito de Dios al

darnos estas cosas. Dios es muy bueno al revelarnos en las escrituras el propósito divino para la manifestación de lenguas. Personas que andan preguntando, "¿Qué vale?", pueden sencilla y honestamente ceder al Espíritu de Dios y pedir al Señor que les muestre su valor y propósito. El Espíritu Santo les revelará su propósito por medio de las escrituras, así como lo ha hecho con cada uno que le ha buscado con sinceridad.

En 1 Co. 14: 4 la Biblia dice: "El que habla en lengua extraña a sí mismo se edifica." La lengua extraña es provista por el Espíritu de Dios en su modelo divino y en su orden para sus hijos a fin de edificarnos en fe. Este es el don que es dado para edificar la fe de uno. La Biblia enseña que el que profetiza habla a la iglesia y consuela, exhorta y edifica a la iglesia pero "el que habla en lengua extraña a sí mismo se edifica." Es dado para edificar la fe de uno, y la Biblia nos exhorta a edificarnos sobre la santísima fe.

El que piensa que tiene fe suficiente y no necesita que su fe sea edificada es necio y orgulloso, o sencillamente deconocedor de la verdad, porque la Biblia nos dice que debemos hablar entre nosotros con salmos, himnos y con cánticos espirituales y que siempre debemos edificarnos a nosotros mismos sobre nuestra santísima fe. Esta es una de las manifestaciones más importantes y más gloriosas del Espíritu de Dios, porque es dada a cada uno para aumentar su fe.

Muchos creen que Jesús mora dentro de ellos y que el Espíritu mora dentro de ellos también, porque han aceptado las premisas teológicas de la Biblia, de que cuando ellos vienen a Cristo entonces el Espíritu Santo viene a morar en ellos. Esto es cierto y es el primer paso, pero amados, cuando yo me arrodillo delante de mi Jesús y Su Espíritu que mora dentro de mi empieza a moverse y el Espíritu de mi Señor que mora dentro de mi toma control de mi lengua y comienzo a alabar a mi Padre celestial bajo la unción de El, capacitándome para alabarle, entonces no solamente creo que el Espíritu de Jesús mora en mí, sino que lo sé. Esto hace que mi fe se remonte al cielo. La primera vez que esto me aconteció hace unos cuantos años, al estar yo arrodillado en la oscuridad en una iglesia que yo pastoreaba, eran las cinco de la mañana y por primera vez en mi vida el Espíritu de Jesús mi Señor quien mora en mi tomó mi lengua y me capacitó para alabar a mi Padre celestial en una lengua nueva. Esto fue tan glorioso para mi que yo marchaba de aquí para allá en la iglesia a las cinco de la mañana alabando a mi Padre celestial con esta nueva lengua a voz en cuello. Por primera vez yo sabía experimental y absolutamente que Jesús moraba dentro de mí y mi fe se remontó hacia los cielos.

Después de aquel día, cuando yo luchaba con el mundo y el diablo y cuando mi fe necesitaba ser reedificada, yo podía estar a solas con mi Señor o en compañía de creyentes del mismo parecer y comenzar a adorarle a El, e inmediatamente El se revela a mi desde dentro de mi al ungirme de nuevo y capacitarme para hablar en otras lenguas según Su Espíritu me da que hable. Esto, por supuesto,

edifica continuamente mi fe y la mantiene en alto, fuerte y gloriosa y maravillosa.

El Apóstol Pablo dice: "Cuando yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto." Pablo está diciendo que con su propia mente él ni siquiera entiende lo que dice en lenguas, y que bajo la unción del Espíritu de Dios su espíritu puede orar directamente a Dios, de esta manera excluyendo completamente su propia mente. Este es contacto directo entre el espíritu suyo y Dios, y es el contacto más directo que uno puede tener. Excluye completamente la mente. Otros hombres no lo pueden entender, y el diablo no lo entiende. Separa a uno completamente del mundo, de los hombres, del diablo, y aún de su propia mente, y aparta a uno completamente para Dios.

Desde luego, cuando hay un contacto tan directo con la fuente de poder, se edifica uno sobre la santísima fe. Cuando uno conecta una batería sin fuerza a un cargador de baterías, ha conectado la batería sin fuerza a la fuente de poder. La batería sin fuerza se cargará otra vez. Cuando oramos en lengua desconocida, y nuestro espíritu ora, completamente excluyendo la mente, excluyendo así al diablo, excluyendo al mundo, y separándonos completamente para Dios, somos como la batería que falta cargar, y que ha sido conectada directamente a la fuente de poder, la fuente de todo poder, el Dios vivo.

Esta es la manera de edificarnos sobra la santísima fe. Esto nos llena de ese gozo transformador y de una certeza y una fe que duran horas y hasta días. La verdad más gloriosa es que cuando la batería empieza a debilitarse de nuevo, cuando la fe comienza a disminuir, podemos estar a solas con nuestro Señor, o en la compañía de creyentes del mismo parecer, y otra vez entrar en comunión directa con nuestro Dios, alabando y orando en el Espíritu, en lenguas; entonces la batería se carga de nuevo. Oh, las riquezas de la gloria que Dios ha provisto para aquellos hijitos sencillos que le aman y creen en El.

Este es uno de los primeros propósitos de la lengua desconocida. "El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica." Amados, no dejen que los niños espirituales traten de hacerles creer que es egoista el desear edificarnos a nosotros mismos. Muchos han procurado decir que esto denota egoismo y que no debemos buscar la edificación propia, sino solamente la edificación de otros. Pero, hermanos, solamente podremos edificar a los demás cuando primeramente nos edificamos a nosotros mismos. Este es un principio sencillo y básico en nuestro testimonio y obra para Dios. A menos que nosotros mismos seamos edificados y fortalecidos en la santísima fe, no haremos mucho para edificar a otros. Nuestra responsabilidad es primeramente mantenernos a nosotros mismos edificados para que podamos edificar y fortalecer a otros.

Ya podemos seguir adelante a fin de ver más de los propósitos gloriosos de lenguas. En 1 Co. 14: 16 Pablo dice: "Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo

dirá el Amén?" Muchas personas sólo han puesto énfasis en la última parte de ese versículo y no han comprendido la primera parte. Es cierto, como Pablo explicó aquí, que si todos nos reunimos en la iglesia y todos hablamos en lenguas a la vez, y bendecimos con el espíritu al mismo tiempo, de una manera impropia, entonces los demás no serán edificados. No debemos hacer estas cosas de manera incorrecta.

La primera parte de este versículo revela una verdad gloriosa, cuando Pablo dice: "Porque si bendices sólo con el espíritu." El nos revela aquí que cuando estamos hablando en lenguas, estamos bendiciendo a Dios con nuestro espíritu. Cuando estamos hablando con otras lenguas, estamos bendiciendo a Dios con el Espíritu.

Amados, demasiadas veces venimos a Dios deseando que El nos bendiga, pero muy pocos se dan cuenta que el corazón de Dios también puede ser bendecido por nosotros. Dios es un Padre de amor que anhela tener comunión con nosotros, y Su corazón es corazón de Padre que puede ser bendecido por el amor y la adoración de Sus hijos. Continuamente venimos a El, pidiéndole Su bendición. Pero, ¿cuántos de nosotros deseamos bendecir el corazón de Dios? ¿cuántos saben que el don de lenguas es el medio que Dios nos ha dado para bendecir Su corazón? Cuando bendecimos mediante el don de lenguas, estamos bendiciendo por el Espíritu. Su propio Espíritu nos capacita para bendecirle en la forma que a El mejor le agrade.

Por todas las escrituras el Espíritu de Dios nos llama a bendecir al Señor. La Biblia manda que bendigamos al Señor. En los Salmos leemos: "Bendice, alma mía a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre." Continuamente el Salmista, al hablar el Espíritu por medio de él, nos llama a bendecir a Jehová. Queridos amigos, nuestro Dios no es alguna omnipotencia quien esté a lo lejos y a quien podamos acercarnos solamente para recibir, recibir y recibir. Nuestro Dios es un Padre de amor quien tiene corazón de Padre, que puede ser bendecido por medio de nuestro amor y adoración. Podemos mejor bendecir su corazón cuando Su Espíritu nos capacita para bendecirle en la manera que El sabe que puede mejor ser bendecido, mediante el don o la manifestación divina que El nos ha dado para bendecirle.

Cuando estamos hablando en otras lenguas, si otros lo entienden o no, y si se dan cuenta o no, estamos bendiciendo el corazón paterno de Dios, de nuestro Padre celestial, y lo estamos haciendo bajo la dirección del Espíritu Santo. La Biblia dice que Su Espíritu nos está dando hasta las palabras que expresamos, las palabras mismas con las cuales bendecimos a nuestro Padre. Esto es el porque sentimos una liberación gloriosa cuando estamos alabando a Dios en otras lenguas. ¿Qué persona que verdaderamente ama a Dios, no haya llegado al punto en su oración, al estar orando en su propio idioma, cuando anhela expresar el amor grande que está en su corazón a su Padre celestial, y expresar exactamente como se siente, pero ha encontrado que no tiene palabras en su propio idioma para manifestarlo. Esta frustrado, detenido, y no puede obtener la liberación de derramarlo

delante de Dios.

Muchas veces yo me he sentido así hasta que pude hablar en otras lenguas. Entonces, cuando alcancé ese punto, el Espíritu de mi Padre celestial tomó control y me dio las palabras precisas para expresarle mi amor y mi adoración. ¿Qué persona no haya tenido la experiencia de estar en oración y de sentir el amor de Dios surgir en su corazón, y no obstante, ha procurado expresar ese amor en su propio idioma, y al hablar, ha cortado la dulce comunión que ha sentido dentro de su ser con el Espíritu de Dios?

Muchas veces me he arrodillado en oración y he sentido la comunión con el Espíritu de Dios dentro de mí, pero al empezar a hablar en mi propio idioma, cortaba esa comunión. Pero cuando me fueron dadas las lenguas, el lenguaje celestial por el cual yo podía tener comunión con mi Padre, puesto que es comunión con El en el Espíritu, rindiéndose al Espíritu, y bajo la unción y dirección del Espíritu, entonces esto no corta nuestra comunión con El, pero realmente podemos dejar fluir las expresiones más profundas de nuestro ser interior en la lengua celestial que nuestro Padre provee. Esto nos trae a una comunión más cercana y más dulce con El. ¿Quién no se haya arrodillado en oración y mientras oraba, de hecho ha experimentado que el diablo mete pensamientos en su mente que interrumpieron su comunión con Dios, distrayendo su mente de lo que estaba orando, y cortaron su comunión con Dios completamente? Pero cuando estamos orando en el Espíritu, nuestro espíritu ora y completamente excluye nuestra mente natural, y el diablo nunca puede hacer esto a nosotros, cuando estamos orando en el Espíritu. Cuando estamos orando en la lengua desconocida estamos bendiciendo a Dios con el Espíritu.

En 1 Co. 14: 17 Pablo dice: "Porque tú, a la verdad, bien das gracias: pero el otro no es edificado." De nuevo decimos que se debe hacer de la manera apropiada. Más adelante aprenderemos el modo correcto de ejercitar nuestro don, pero no queremos perder la verdad gloriosa revelada en el verso 17 donde Pablo dice: "Porque tú, a la verdad, bien das gracias."

Aquí la escritura enseña que cuando hablamos en lenguas, estamos dando gracias a nuestro Dios, y que bien damos gracias. Ciertamente es un modo sobrenatural y divino por el cual los hijos de Dios pueden dar gracias a El por las bendiciones que El les da diariamente. Este es cristianismo en lo sobrenatural; es andar en el Espíritu; es dar gracias a Dios, no por medio de nuestra mente natural o de nuestra carne natural, sino por la habilidad divina y sobrenatural del Espíritu de Dios, por la cual el Espíritu Santo mismo nos da las palabras propias con las cuales podemos dar gracias. Entonces cuando estamos hablando en otras lenguas, bien damos gracias.

En el versículo 19 es cierto que Pablo dice: "Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida." Y yo estoy de acuerdo con el hermano Pablo. En la iglesia cuando estoy queriendo edificar y enseñar a otros, puesto que no es el tiempo para el uso de mis lenguas, a fin de edificarme a mí mismo, entonces

juntamente con el apóstol Pablo, yo también prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento para enseñar a los demás, que diez mil palabras en la lengua desconocida. Cuando estoy a solas con mi Dios o en compañía de creyentes del mismo parecer, y cuando mi propósito no es de enseñar a los demás, sino adorar y alabar a mi Dios y de darle gracias, y bendecir Su corazón paterno con mi amor y adoración, y edificarme sobre la santísima fe, entonces yo preferiría hablar cinco palabras en la lengua desconocida que diez mil palabras en mi propio idioma.

Yo creo que si el apóstol Pablo hubiera tratado con el otro lado del asunto, él habría dicho la misma cosa. En realidad, el apóstol Pablo sí dijo lo mismo al tratar con el otro lado del asunto. El dijo: "En la iglesia cuando estoy enseñando, yo preferiría hablar en mi propio idioma." Sin embargo, también dijo en el mismo capítulo de 1 Corintios: "Doy gracias a mi Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros." El dijo esto en el versículo 18, poco antes de haber dicho: "En la iglesia prefiero hablar con mi entendimiento."

Entonces notamos que antes de que Pablo dijera que en la iglesia preferiría hablar en lengua conocida más que en lengua desconocida, con mucho cuidado comienza esa declaración con el hecho de que estaba agradecido por el don y su gloria. De ninguna manera aquí procuraba quitar mérito a la gloria del don de lenguas, como muchos han querido inferir. Muchos citarán el versículo 19 y querrán pasar por alto el versículo 18. Pero Pablo habló dos versículos 18 y 19 en casi la misma oración y seguramente al mismo tiempo. El comenzó diciendo: "Doy gracias a mi Dios que hablo en lenguas." El no estaba infiriendo que fuera el menor de los dones, o procurando quitar importancia a él. El estaba asegurandoce que la gente entendiese que él estaba agradecido a Dios por este don glorioso, pero entonces para que ellos comprendieran que se le debería usar solamente en el propósito que Dios tenía para él y no cuando se debe estar enseñando, él seguía explicando: "En la iglesia cuando debo de estar enseñando, yo preferiría hablar cinco palabras en un idioma conocido que diez mil en la lengua desconocida."

De ninguna manera procuró Pablo quitar mérito o énfasis al don de lenguas en este capítulo 14 de 1 Corintios, como muchos han querido inferir, y han procurado usar las enseñanzas de Pablo para quitar importancia y énfasis a él. Pablo solamente deseaba enseñar a la iglesia la manera de usarlo correctamente en su lugar divino y su orden divino a fin de que el propósito entero de Dios en nuestra vida pudiera ser cumplido.

Pablo también dijo a la iglesia de Corinto: "Quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas." Aquí el Espíritu Santo, quien es el autor de las escrituras, está hablando por medio de Pablo y diciéndonos que el Espíritu de Dios desea que hablemos todos en lenguas. Nos dice que a todos nos ha sido dado este don glorioso para edificarnos sobre nuestra santísima fe, y que todos lo podemos tener.

El hecho de que Pablo dice en otra parte: "¿Hablan todos en lenguas? ¿Profetizan todos?" de ninguna manera indica que Dios no quisiera que cada uno de nosotros tuviera todas las manifesta-

ciones del Espíritu incluyendo el don de lenguas. Solamente quiere decir que cuando Pablo estaba hablando a los Corintios, no todos habían crecido lo suficiente y no todos habían cedido lo suficiente al Espíritu Santo, para estar experimentando todas las manifestaciones del Espíritu. En aquel entonces, pues, no todos hablaban en lenguas, ni profetizaban, ni manifestaban los dones de sanidad, etc.

Estas manifestaciones del Espíritu son dadas para satisfacer las necesidades humanas, y Dios desea que algún día todos lleguemos a manifestar todos los dones al estar todos completamente rendidos al Espíritu de Dios. Y en vez de quitar la gloria del propósito del don de lenguas y su lugar en el orden divino de Dios, Pablo dice: "Quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas."

Luego, en el versículo 5 de 1 Co. 14, Pablo dice: "Pero más que profetizaseis." El deseaba que primeramente profetizaran pero que todos también hablasen en lenguas. El seguía diciendo: "Porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación."

Aquí Pablo enseñaba que cuando se usa el don de lenguas juntamente con su acompañante, el don de interpretación, entonces no solamente no es el don menor, sino que es igual a la profecía, la cual Pablo dice es la mayor. Porque dice: "Mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete," así diciendo que si el que habla en lenguas las interpreta, entonces la profecía no es mayor sino que los dos dones están en el mismo nivel divino, porque las lenguas acompañadas de la interpretación es un mensaje de Dios a Su pueblo que los edifica, consuela, exhorta, y así cumple el mismo propósito que la profecía.

Ya que el don de lenguas es dado para edificar la fe de uno, entonces desde luego, Dios no quería que fuera usado durante el tiempo de enseñar en la iglesia. Tampoco quería que los miembros de la iglesia se reuniesen en el servicio y hablaran en lenguas a la vez como hacían los Corintios. Porque así los incrédulos y los indoctos no pueden ser enseñados. No entienden lo que pasa, y por supuesto, como dicen las escrituras, "Ellos dirán que estáis locos." Por lo tanto, el orden divino para el uso de cada uno de estos dones o manifestaciones del Espíritu nos es dado en las escrituras.

En el versículo 27 de 1 Co. 14, Pablo dice: "Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay interprete, calle en la iglesia y hable para sí mismo y para Dios."

Hay dos usos revelados en la escritura para el don de lenguas. Cuando es acompañado por el don de interpretación, esta manifestación del Espíritu es usada para hablar directamente a la iglesia un mensaje de Dios bajo la unción del Espíritu, que consuela, edifica y exhorta a los santos.

Cuando es usado de este modo Pablo dice que debe ser solamente dos o tres mensajes en lenguas en el mismo culto, y esto solamente si hay alguno presente que tiene el don de interpretación y puede interpretar lo que se dice. Fuera de estas circunstancias, nuestro don de lenguas debe ser usado en nuestras devociones particulares con

Dios o en la compañía de creyentes del mismo parecer que no nos entenderán mal.

Surge la pregunta en la mente de uno si él es enseñado en cuanto a estas cosas: "Pues, si uno tiene este don, ¿Cómo puede dejar de hablar en lenguas en la iglesia?" La Biblia enseña de una manera muy clara que nosotros tenemos control sobre estas manifestaciones del Espíritu, porque en 1 Co. 14: 32 leemos: "Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas."

Cuando el Espíritu del Señor viene sobre nosotros y la unción y el impulso de hablar en lenguas viene sobre nosotros, por un acto, un acto definido de nuestra propia voluntad, si no es el momento oportuno o si no estamos en el lugar correcto, o si causaría confusión, podemos controlarnos y abstenernos de hablar en lenguas, sencillamente al ejercitar nuestra voluntad mediante nuestra propia mente y espíritu de no hablar. El Espíritu Santo, quien ciertamente reconoce la necesidad, respetará nuestros deseos y nosotros podemos abstenernos de hablar en otras lenguas en el lugar o manera inconvenientes.

En el orden divino, el don de lenguas puede ser usado por Dios para traer un mensaje en lenguas por medio de nosotros, durante el culto cuando estamos adorando. Pero se debe hacer esto solamente cuando no causará confusión. El Espíritu de Dios nunca nos obliga ni predomina nuestro libre albedrío. Si sentimos al Espíritu impulsándonos a rendirnos a El para que El hable un mensaje en lenguas por medio de nosotros en un culto, hallaremos que El esperará y nosotros podemos esperar hasta que el ministro haya terminado de hablar o hasta que se haya cantado el cántico, y haya una pausa en el culto, y llegue el tiempo apropiado de rendirnos al Espíritu y traer el mensaje que El nos da bajo la unción. Entonces todos pueden esperar que la interpretación sea dada por el Espíritu a alguien en el culto y se puede hacer todo correctamente y en el orden divino.

Los profetas hablen dos o tres y por turno. Cuando otro está hablando, podemos esperar. El Espíritu esperará con nosotros mientras cedamos a El y nos pongamos de pie para hablar el mensaje bajo la unción y dejar que sea dada la interpretación. Fuera de esto, debemos usar nuestro don de lenguas para edificarnos a nosotros mismos sobre la santísima fe.

Por estos medios el don glorioso de Dios y la manifestación gloriosa del Espíritu cumple el propósito glorioso que Dios tiene para ese don sin ninguna confusión.

En 1 Co. 14: 15 el apóstol Pablo dice: "¿Qué, pues? Oraré con el espíritu pero oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento." Amados, hay el orar con el entendimiento, y hay el orar con el espíritu. Cuando estamos orando con el entendimiento, entonces estamos hablando a Dios, expresando los pensamientos que vienen a nuestra mente y en nuestro propio idioma. Dios usa esta clase de oración, y tiene su propósito en el orden de Dios.

Pero cuando estamos orando en el Espíritu, ponemos completamente a un lado nuestra mente, cedemos completamente al Espíritu

Santo, entramos en el Espíritu, y nuestro espíritu está bajo el control directo del Espíritu Santo, y El comienza a darnos las palabras, las palabras divinas pronunciadas con las cuales podemos bendecir a nuestro Dios y darle gracias, alabanza y adoración. Podemos tener comunión con El para edificarnos sobre la santísima fe, y a veces cuando estamos en un culto y Dios quiere usarnos para ese propósito, El nos da las palabras de expresión que son un mensaje divino, y que cuando sea dada la interpretación, consuela, edifica, y bendice al pueblo de Dios. Esto es orar en el Espíritu.

Hay el cantar con el entendimiento. Esto es cuando nos reunimos y cantamos un cántico que Dios ha dado por inspiración de Su Espíritu. Esta es una forma de adoración en un nivel. Pero hay una forma más alta de adoración, amados. Hay la reunión del pueblo de Dios, los que son creyentes enseñados y que ceden al Espíritu, cantando en el Espíritu, donde nos rendimos completamente al Espíritu de Dios y El nos da tanto la melodía como las palabras de alabanza con las cuales cantamos al Señor.

No hay nada más lindo que oir una congregación de creyentes llenos del Espíritu, cuando se reunen en su adoración en las ocasiones cuando no haría tropezar a los indoctos, y ceden completamente al Espíritu de Dios. El Espíritu Santo se mueve por toda la congregación y toma control, y luego una persona cantaría en el Espíritu: "Gloria a Dios", y otra persona estaría cantando, "Aleluya", o "Su Nombre es Maravilloso", y el Espíritu Santo armonisa todo lo que sale en un precioso cántico del Señor que sube a Dios y bendice el corazón paterno de Dios. Ciertamente esto produce liberación y grande bendición, y una comunión preciosa para aquellos que tienen el privilegio de participar en semejante adoración.

Tenemos dos puntos más que queremos explicar en este estudio. Los guardamos hasta el último porque probablemente son los más poderosos y los más importantes. En 1 Co. 14: 2 dice: "Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres sino a Dios; pues, nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla secretos divinos."

La Biblia nos dice que cuando estamos hablando a nuestro Padre celestial en lengua extraña, estamos hablando "secretos divinos". La Biblia nos dice que el Espíritu Santo nos está dando las palabras para hablar. "Hablaron en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen."

Hay muchos que dicen que esto es solamente jerga o es solamente tontería. Pero déjenme compartir esto con ustedes, amados. El Espíritu Santo es el ser más inteligente en todo el universo. El es la fuente de todo conocimiento e inteligencia. La Biblia dice que cuando estamos hablando en otras lenguas, el Espíritu Santo, quien es la fuente de todo conocimiento e inteligencia, nos está dando las palabras mismas para hablar, y entonces cuando pronunciamos estas palabras, hablamos secretos divinos.

Por lo tanto, cuando la Biblia dice que al hablar nosotros en otras lenguas, hablamos secretos divinos, y sabiendo que el Espíritu Santo de Dios, quien es la fuente de toda sabiduría y conocimiento, nos está dando las palabras mismas con las cuales hablamos estos secre-

tos, entonces no nos diga ningún hombre en la tierra que estamos hablando jerga tonta.

El último punto que queremos explicar es que hay un sentido en que el don de lenguas es una de las provisiones más importantes que Dios ha hecho para Su pueblo. Porque hay un sentido en que todos los demás dones o manifestaciones del Espíritu dependen del don de lenguas.

Encontramos que conforme están dados por el Espíritu: dones de sanidades, fe, milagros, discernimiento de espíritus, aún profecía (porque la Biblia dice que profetizamos según nuestra fe), hay un sentido en que todos los demás dones o manifestaciones del Espíritu dependen de la medida de fe que tenemos.

El don de lenguas es la manifestación que es dada para edificar nuestra fe y mantenernos fuertes en fe, a fin de que las demás manifestaciones como los dones de sanidades, milagros y fe, puedan funcionar. En este sentido, todas las demás manifestaciones del Espíritu dependen mucho de la manifestación de lenguas. Dios sabía esto. El sabía que nosotros necesitaríamos lenguas para edificarnos sobre la santísima fe a fin de que pudieran operarse las demás manifestaciones.

Estas son las razones por las cuales Dios proveyó el don de lenguas en su orden divino para nosotros. Nunca quiso que fuera considerado como el "don menor". Esto viene completamente del hombre. Es totalmente un engaño del diablo. Es una idea que el diablo ha sembrado en la mente de los hombres para quitarle a uno la fe que Dios quiere que tenga, a fin de producir todas las demás manifestaciones del Espíritu de Dios, y el Espíritu Santo sabe esto.

Por eso, cuando uno recibe el bautismo del Espíritu Santo, la primera cosa que el Espíritu produce es lenguas. Durante los últimos 60 años Dios ha estado restaurando Su iglesia al cristianismo del primer siglo. El gran avivamiento pentecostal ha pasado por todo el mundo, construido más iglesias, salvado más personas, además de todos los que han sido sanados y bendecidos en muchas otras maneras. Ha hecho más que todas las denominaciones juntas durante los últimos 300 años.

Este gran avivamiento del poder milagroso de Dios ha recorrido todo el mundo sobre las alas de dos cosas que el Espíritu Santo produjo al principio. Primero lenguas y luego alabanza. Uno puede comprobarlo estadísticamente desde el principio del derramamiento en la calle Azuza en California, hasta extenderse por todo el mundo, mientras este gran avivamiento milagroso ha recorrido el mundo entero, que en cada iglesia donde el bautismo del Espíritu Santo prorrumpió, la primera cosa que se manifestó era las lenguas, y la siguiente era la alabanza.

En la vida de cada uno que ha recibido el bautismo del Espíritu Santo, la primera cosa que el Espíritu produjo era las lenguas; y la próxima cosa era la alabanza. ¿Por qué? Porque a pesar de lo que dicen los hombres, Dios sabe que estas dos provisiones de El son las armas más poderosas que El ha provisto para la humanidad, para edificar la fe en los cristianos y para luchar con demonios. Los hombres

pueden creer que sea el don más pequeño, pero el Espíritu Santo no lo cree, porque es el don que El produce primero.

No discutamos con Dios. No impidamos lo que Dios está haciendo. Dios ha escogido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios. La Biblia nos dice, en 1 Corintios que: "Lo menospreciado escogió Dios...para deshacer lo que es."

La sencilla verdad es que Dios, en Su sabiduría divina, ha escogido lo que a los hombres parece lo más necio, lo más despreciado de todo, el don de lenguas, para avergonzar a los sabios. Uno tiene que poner a un lado su propia sabiduría, su propio intelecto, y tiene que humillarse delante de Dios, y aceptar la necedad de Dios, que es mucho más sabio que los hombres, antes de que pueda experimentar la manifestación del Espíritu que es las lenguas. Es un instrumento de humillación en las manos de Dios. Confunde la sabiduría de los sabios.

Concluimos por decir que el diablo y su reino saben que las lenguas no es el menor. Esta es la razón por la cual él lucha en contra de ellas, y las critica más fuertemente que cualquier otra cosa que Dios ha producido. Pero a pesar de toda la lucha que ha presentado Satanás, el Espíritu de Dios sigue derramándose sobre todo Su pueblo en el mundo entero. Ellos siguen recibiendo el bautismo del Espíritu Santo y hablando en otras lenguas. Siguen edificándose sobre la santísima fe. Siguen dando gracias y bendiciendo a Dios, alegrando Su corazón de Padre.

Entonces decimos con el apóstol Pablo: "¿Qué, pues? Oraré con el entendimiento, pero tambien con el Espíritu." Que Dios les bendiga. AMEN.